

## ¿PUEDE LA UNIVERSIDAD CAMBIAR?

Educación y universidad para la transformación social:  
balances y desafíos a 100 años de la Reforma de Córdoba

### III Congreso Internacional de Educación

### Abstract:

Freddy Javier Álvarez  
González.  
Universidad Nacional de  
Educación-UNAE.

The current University lives stuck in the dictatorship of management that the fossil and this terrifies the academy. More and more academic management has to do with bureaucratic management. The Current teacher is more supervised by the sector that manages the university, he lives subject to the tools of the evaluation, the controls and the normative regulations. It Seems that the teacher has become a more administrative burden of teaching and research in the exercise of some enlightened.

### Correo electrónico:

freddy.alvarez@unae.edu.ec

### Resumen:

La actual universidad vive atascada en la dictadura de la gestión que la fosiliza y esto aterroriza a la academia. La gestión académica, cada vez más, tiene que ver con la gestión burocrática. El profesor actual está más supervisado por el sector que gestiona a la universidad, él vive sometido a las herramientas de la evaluación, a los controles y a las regulaciones normativas. Pareciera que el docente se ha convertido en un administrativo más con carga de docencia y la investigación en el ejercicio de algunos iluminados.

### Palabras Claves:

Iglesia, Imperio, Universidad,  
Manifiesto, Córdoba, Estudiantes,  
Miedos, Capitalismo, Gobierno,  
Estado.

### Keywords:

Church, Empire, University,  
Manifesto, Cordoba, Students, Fears,  
Capitalism, Government, State.

Hombres de una república libre, acabamos de romper la última cadena que, en pleno siglo XX, nos ataba a la antigua denominación monárquica y monástica. Hemos resuelto llamar a todas las cosas por el nombre que tienen. Córdoba se redime. Desde hoy contamos para el país una vergüenza- menos y una libertad más. Los dolores que quedan son las libertades que faltan. Creemos no equivocarnos; las resonancias del corazón nos lo advierten: estamos pisando sobre una revolución, estamos viviendo una hora americana.

*Manifiesto Liminar de Córdoba, 21 de junio de 1918.*

### **1. Una idea muy ingenua, una universidad capaz de decidir por sí misma**

*¿Podemos cambiarnos a nosotros mismos?, o ¿el cambio es una idea impuesta por el otro?* El cambio provoca miedos y éstos son una prolongación de las crisis que le anteceden. Pero los miedos no son solo asuntos personales. El historiador francés George Duby (2001), en un texto de imágenes sobre las huellas de nuestros miedos, muestra que en el primer milenio la humanidad experimentó miedos en torno a diversos temas como: la miseria, el desarraigo, la herejía. En el segundo milenio, la acumulación capitalista ha impreso huellas análogas a las mentalidades de los sujetos que dejaron la Edad Media por el Capitalismo Moderno. Siempre estamos envueltos en miedos, no importa la época en la que nos encontremos. El miedo al otro, al desplazado, migrante, musulmán, es la gran marca de nuestro tiempo. Experimentamos un importante miedo, y es la incertidumbre en una época que está cambiando, y para la que las universidades no estábamos preparados.

*¿Qué miedos experimentan hoy las universidades?* Los miedos frente a lo nuevo y las crisis de la obsolescencia siempre están presentes. La investigadora argentina Marcela Mollis (1998, pp.89) cuenta que en las reformas universitarias de los noventa nunca se tuvieron en cuenta las políticas del conocimiento, menos las necesidades de los actores como eje de las transformaciones.

Hoy, la pregunta sobre los conocimientos atraviesa la agenda de la mayoría de universidades del mundo, lo mismo que la innovación. La relación entre universidad y sociedad ha devenido marginal. En todo caso, la universidad del siglo XX ha estado sometida a demandas permanentes de la sociedad. Ella, ha ido pasando por crisis constantes. Frente a muchas de ellas, la universidad se acostumbró a hacer, como si sus gritos no fueran dirigidos hacia ella.

Una de ellas es la interculturalidad y ligada a la misma, está la inclusión.

La actual universidad vive atascada en la dictadura de la gestión que la fosiliza y esto aterroriza a la academia. La gestión académica, cada vez más, tiene que ver con la gestión burocrática. El profesor actual está más supervisado por el sector que gestiona a la universidad, él vive sometido a las herramientas de la evaluación, a los controles y a las regulaciones normativas. Pareciera que el docente se ha convertido en un administrativo más con carga de docencia y la investigación en el ejercicio de algunos iluminados.

La nueva universidad cada vez está sometida a más recortes. La precarización es un velo que llena de miedos a los habitantes regulares de las universidades. Por tal motivo, ella encuentra en la educación como mercancía una fuente de escape, lo cual es una trampa, porque no escapa de la precarización y justifica algo que no puede esconder cuando queda al descubierto. La obtención alternativa de recursos conduce a la perspectiva de convertir a la educación en un servicio alejándose de la universidad como un derecho.

Las pruebas de admisión corrigen la deserción, la cual ha sido un problema permanente para la universidad, sin embargo, son vistas como una barrera contra el acceso. La limitación del acceso, culpabiliza a los estudiantes mientras sostiene la reproducción de las desigualdades. La tendencia hacia la meritocracia es parte de la identidad de la universidad contemporánea. Al

mismo tiempo la presión del acceso conduce hacia una nueva perspectiva de la universidad.

¿Si las universidades son tan parecidas en sus miedos y sus tendencias que tan autónomas son? La historia de la universidad hace referencia, en su identidad temporal y fundadora, primero a las corporaciones medievales de los profesionales que se formaban en esas instituciones, subordinadas al control del Imperio, tal como lo señala Mollis (1998, pp.92). La universidad fue controlada y subordinada en sus inicios por la Iglesia-Imperio (Perkin 1984, Le Goff 1983, Ruegg 1994).

Esta universidad dependiente contribuyó en la formación de un orden feudal cristiano y en la consolidación del poder terrenal de la Iglesia. En cierto modo, la universidad del medioevo es reconocida autónoma cuando ella reconoce los fueros Papales e Imperiales, el poder celestial de la Universidad de París, y el poder terrenal de la Universidad de Bolonia. El saber se construyó en el marco eclesiástico y mundano.

El desplazamiento del poder medieval será ocupado al final del siglo XIX por corporaciones financieras internacionales, pues los estados eran muy débiles. Un empleado leal eficaz y sin patriotismo, capaz de crear una identidad homogénea imitando al modelo norteamericano, comenzó a hacer parte de la nueva ideología. Así se fueron creando las universidades públicas atadas al financiamiento externo o resultante del control de la inteligencia tecno-burocrática asalariada.

Sin duda que Córdoba fue un hito histórico y sus deseos de democratización fueron justos y verdaderos, sin embargo, tenemos que advertir que la democracia del siglo XXI es compatible con el capitalismo globalizado. Luego, todo lo que pretendía Córdoba, una comunidad universitaria que se autogobierna, capaz de determinar su propio futuro es poco compatible con el mandato del mercado internacional y las universidades corporativas (Mollis 2003). Así la discusión de la autonomía pasa por la pregunta sobre lo público

más allá de la bendición del Estado o fuera de entender lo público como potencial del consumidor. Además, si la globalización y el internacionalismo universitario han logrado acelerar la difusión de valores fordistas de la cultura empresarial (Yudice 2003), luego la autonomía centrada en la denuncia del estado intervencionista, lo que hace es contradecir la dependencia del mercado y la universidad.

## **2. Córdoba o cien años de soledad**

La universidad, institución que sigue siendo central para la sociedad con un profundo cuestionamiento hacia ella. Las críticas vienen de todos lados: la sociedad, por los aranceles; los políticos, por su pertinencia; los especialistas de educación, por su calidad; las culturas, por la exclusión; ¿y los estudiantes? El Manifiesto de Córdoba del 21 de junio de 1918, es un cuestionamiento a la Universidad Tradicional, realizado por un grupo de estudiantes y que tuvo repercusiones continentales al inicio del siglo XX.

Las universidades se parecen a sus sociedades, suelen ser lugares de distinción, clasistas, elitistas, racistas en algunos casos, casi todas en el uso de la crítica intelectual y ahora en la innovación de moda. Cada una parece tener la solución a la educación, cada una parece estar en lo correcto y tener la verdad. Pareciera que ellas no han tenido la capacidad de transformar a la sociedad porque se parecen a ella, o pudiéramos pensar que ellas, son su resultado.

En Córdoba, las universidades eran el fiel reflejo de las estructuras sociales, raciales, producto de la Independencia, cuando las sociedades estaban cambiando desde antes con el Capitalismo Industrial, los movimientos sindicales, las revoluciones, etc. No era extraño que las universidades aparecieran como vice-reinatos del espíritu y conservaban en esencia, su carácter de academias señoriales (Tunnennann Bernheim, pp. 105).

Las revoluciones educativas tienen que ver con muchas variables, una de ellas es la confrontación que pueden realizar algunos de sus autores. En el caso de Córdoba, tal confrontación fue realizada por un grupo de estudiantes; en un determinado momento aquello que apareció como normal durante un intervalo, ya no lo es. La legitimidad entra en sospecha, la institucionalidad es suspendida, la universidad revienta en una crisis que le inundaba durante un cierto tiempo, la cual no tenía las respuestas que la misma crisis indicaba. Pero esto solo ocurre porque dentro de las sociedades ocurrieron cambios y estos, en determinado momento y en algunas circunstancias. Así también, existen otros elementos, revienta y se convierte dicha posibilidad en una probabilidad de transformación.

La vida va cambiando, por tal motivo, las instituciones caen fácilmente en la obsolescencia porque ellas son normalmente máquinas sedentarias, sin embargo, las instituciones tienen la capacidad para vivir en la crisis sin hacer nada. Las universidades se enquistan en el pasado, en la tradición y la costumbre, pero también se pierden en la novedad, en las modas, en el maquillaje. Ellas, pierden el rumbo, se despistan en las peleas por el poder, en los “negocios” que las pierden. Las universidades se encuentran en la sociedad, dependen de ella, sin embargo, ellas se olvidan de ella porque la ven de manera aleatoria, epidérmica y lejana. Las revoluciones universitarias transcendentales son aquellas que buscan redefinir la relación entre universidad y sociedad y esto no sucede por malabarismos intelectuales sino por presiones sociales.

Existe una estrecha relación entre el adentro y el afuera para comprender los cambios que sucedieron en Córdoba. No es porque nosotros pensamos que deben existir cambios que estos advienen; los cambios en la universidad suceden por cambios en el contexto socio económico y político. Pero no es porque haya cambios en el contexto que podemos esperar que cambien las universidades. Todo fenómeno se relaciona con un

conjunto de variables para que algo ocurra por primera vez o que rompa con cierta normalidad, o tenga la capacidad de cuestionar la costumbre y la moral. Entonces, cabe la pregunta *¿la pedagogía por sí misma logra cambiar el acto educativo?* En efecto que no. No hay duda por lo acontecido en Córdoba que los cambios en educación rebasan el momento pedagógico. En sentido estricto, un cambio sucede porque hay cambios, o no hay cambio sin la existencia de otros cambios.

De igual manera, los autores de un cambio se relacionan, como en una telaraña, con otros actores que no son visibles y son en quienes se inspira el cambio, o quienes de forma directa intervienen en las transformaciones pequeñas o grandes que ocurren en la sociedad. Estas relaciones son también directas e indirectas, ergo, la agitación social puede impactar en un fenómeno que no esperábamos que suceda. En suma, aquello que vemos visible en realidad tiene relación con muchas otras personas e historias que no podemos ver, pesar, sentir, evaluar. La fuerza no nos viene solo de dentro, ella nos llega de todos los lados, sin permiso, irrumpe en todo momento.

Se necesita para el cambio que algo esté en contra, que no estemos de acuerdo, de la existencia de un desacuerdo fundamental o estructural, de un grupo contra el que nos ponemos en contra, o como dirá el Marxismo, de una clase contra otra o la lucha de clases. En Córdoba existía una emergente clase media que reclamaba su ingreso a la universidad y descubre que hasta entonces lo que existe es el control de la universidad por una oligarquía terrateniente y el clero. Lo interesante de esta crítica es que la universidad se ve como la institución que permite el ascenso social y político. Ella, será la mejor manera de hacer parte de la clase dirigente y burguesa. Así, la pelea por el ingreso a la Universidad será por lograr puestos en el predominio político, cultural y a veces económico (Tunnermann pp.105).

Para Tunnermann los tres grandes acontecimientos que explican la reforma de Córdoba son la guerra europea, la revolución rusa, y el advenimiento del radicalismo al poder en



Argentina. Filosóficamente se dio la victoria del idealismo novecentista bergsoniano sobre el positivismo del XIX. Hubo una inspiración liberal-burguesa anticlerical en la Córdoba de 1918.

Siendo la universidad tan importante para el ascenso social, ella se convertirá en el refugio secular de los mediocres, la renta de los ignorantes, la hospitalización segura de los inválidos y -lo que es peor aún- el lugar en donde las formas de tiranizar y de insensibilizar hallaron la cátedra que las dictará. Las universidades han llegado a ser así el fiel reflejo de estas sociedades decadentes, que se empeñan en ofrecer el triste espectáculo de una inmovilidad senil. Esta universidad anclada en el pasado hace crisis, ella se arremolina contra la nueva sociedad. La corruptela académica, el predominio de las mediocridades, la rutina, la modorra en los hábitos académicos, todo esto provoca estupor y rechazo en los jóvenes. Ella podía ser republicana, pero en el fondo seguía en la cultura y la enseñanza colonial. Así, el cuestionamiento a la enseñanza viene de los revolcones sociales, de los cambios económicos, se enraíza en emergentes cambios en la cultura, la cual toma forma en otra mirada y nuevas sensibilidades que los gobernantes no alcanzan a percibir.

No hay duda que las revoluciones logran cambios, aunque nos dé la sensación, en determinados momentos, sobre todo después de un determinado tiempo, que todo vuelve a su estado original. Córdoba significó un momento de cambios, no solo para ellos, sino también para la región. Un paso que sirvió para crear dentro de la Universidad Latinoamericana y del Caribe una identidad en su manera de comprender y de hacer la universidad: democrática, autónoma, moderna, como preludio de las sociedades contemporáneas. En consecuencia, las revoluciones educativas son consecuencia de crisis profundas sociales, pero tienen la capacidad de adelantarse a las sociedades, sin embargo, dicho fenómeno no les protege de nuevas crisis y de profundas frustraciones que se provocarán con los mismos cambios sociales.

El Cogobierno y la Autonomía fueron dos claves en la Reforma de Córdoba. El primero, fundamental para una institución donde la separación de poderes eclesiales y teológicos deja a la propia universidad en la situación de tomar sus propias decisiones sin recurrir a dioses o a personas supuestamente poseídas por poderes especiales que se incorporan por sus cargos de autoridad. Con respecto a la autonomía, se instala la urgencia y el carácter de una universidad que no sea una hoja al viento, que los gobiernos u otros poderes determine su dirección. En el fondo, se trata de dejar que la búsqueda de la verdad no tenga ninguna dificultad para ser investigada, construida, pensada y enunciada.

La universidad es ciega cuando no mira, piensa y actúa en la sociedad. Ella está obligada a mirar, pensar, criticar e involucrarse dentro de la sociedad. La proyección en las sociedades es un reto insoslayable. Esa forma de ser es la que obliga a la universidad a escapar de una de sus mayores tentaciones que es caer en la seducción de un saber dogmático y libresco, hablando de situaciones que no se refieren a sus propias realidades. El uso de la memoria, “los apuntes dictados”, todas esas formas aparentemente cavernícolas, desafortunadamente, cien años después, todavía se repiten. Pero lo más escandaloso, es que las cátedras no tenían que ver con el apasionamiento por la verdad sino, con los apellidos ilustres. El abandono de las cualidades intelectuales provoca la suspensión de la universidad. De hecho, el Manifiesto Liminar señala sobre la ciencia que, frente a estas castas mudas y cerradas, pasa silenciosa o entra mutilada y grotesca al servicio burocrático.

El interés académico reformista no puede ser sino político. Sin la política no hay cambios, lo cual no significa que la política siempre esté en los cambios. El cuestionamiento a la academia colonial, la de los apellidos, aterriza en la búsqueda de la democratización de la Universidad. La urgencia de la democracia ha sido histórica. Lo propio de nuestras sociedades ha sido la exclusión y la negación del otro. La actual narrativa de la

democracia, a pesar de la distorsión que hace Occidente para hacer la guerra, apoderarse de los recursos o escapar de sus crisis económicas, es una verdad en sí revolucionaria pero contradictoriamente insostenible, aún para los gobiernos reformistas. El acceso es el gran reto de la universidad contemporánea, pero si no va acompañada de la participación en el cogobierno en donde los estudiantes tengan voz y voto, seguiremos suspendiendo los nuevos universales que nunca han podido ingresar al universal parcial, un derecho que hace parte del derecho a la educación y de la educación como un bien común.

A la pregunta de *¿qué puede renovar a la universidad?*, se antepone otra: *¿quién renueva la universidad?* Es obvio que primero está otra pregunta, y es si la universidad tiene necesidad de ser renovada. La renovación universitaria no es un mandato muy común, es casi extraño. Incluso, las universidades no son de las instituciones más abiertas al cambio. El quién es la pregunta más Nietzscheana y su respuesta hace parte de la comprensión del poder. En tal sentido, no son las autoridades, tampoco los académicos, los administrativos menos. En realidad, quien tiene más posibilidades de renovar la universidad son los estudiantes. *¿Por qué ellos y no los otros?*

La autoridad tiende a conservar lo que existe. El poder, en sí mismo, es conservador, así nos lo mostró Maquiavelo. Los académicos poseen las ideas, las ideas son indispensables para el cambio, sin embargo, ellos son parte del sistema de poder. Ellos pueden saber lo que se necesita para una reforma universitaria pero no lo hacen, pues integran aquello que se quiere cambiar. Los estudiantes padecen la universidad, aunque no todos piensen, hagan y sientan lo mismo. En otras palabras, no es que por ser universitario se produzca el cambio, no obstante, son ellos quienes pueden lograrlo. Cuando existe participación estudiantil se puede luchar contra el estancamiento de la universidad, regular movimiento es este tipo de institución. Pero, no hay que caer en la bondad intrínseca del movimiento estudiantil, sin negar su vocación revolucionaria. En algunos momentos

ellos también pueden hacer fracasar una reforma importante por aferrarse a un facilismo deplorable o la excesiva politización que ha llevado a subordinar la Política en mayúscula a intereses políticos, y la academia a la política en minúscula.

Todo movimiento revolucionario inventa un nuevo mundo. Por tanto, la lucha por el poder debe ir de la mano con la imaginación. No basta con saber con qué queremos romper. El Neoliberalismo pasa por encima de la realidad. Para él, éste es el mejor de los mundos. Todo aquel que imagine otro mundo, ésta equivocado. No hay revolución educativa cuando desconocemos la realidad de la educación. Pero lo más importante pasa por nosotros, con la imaginación del Buen Vivir, es decir de un mundo en que pongamos a la vida como centro, una vida entendida en términos extensos, inclusivos, igualitarios, no la vida en la que solo el Capitalismo la decide, y es antropocéntrica, masculina, blanca, occidental y hetero-normativa.

### **3. Estamos grandes para ser autónomos**

La autonomía es uno de los aspectos más importantes de la Universidad Moderna; no hay universidad sin autonomía, así como no hay Estado sin sociedad (sin embargo, existen muchas maneras de entender la autonomía). De la autonomía de Córdoba que consistía en separarse de los poderes de la Iglesia, y de un grupo de aristócratas que decidían la vida de la universidad, a la manera como la entendemos ahora, hay una gran distancia. No obstante, permanece la lucha por la autonomía al hacer parte de la identidad de la universidad.

Una definición de la autonomía muy asentada en la vida universitaria, es la independencia frente al Estado. La universidad tiene su propio gobierno y sus propias leyes; esta visión se ha diluido en los últimos años. Los gobiernos han ido hiper-normativizando a la universidad, hasta el punto que ella se experimenta

como una institución más del Estado. Por otro lado, el Neoliberalismo al convertir la educación en una mercancía, se ha puesto en contra de cualquier tipo de regulación. La oscilación entre la hiper-regulación y la ausencia de la norma dictada por el Estado es el escenario en el que se define la autonomía con sus diversos significados y entre los dos extremos.

Un significado común es considerar la autonomía en su aspecto académico, administrativo y legislativo. Ella puede elegir y destituir a sus propias autoridades, debe formular sus propias normas, elaborar con absoluta libertad sus planes y programas de estudios e investigaciones científicas, y usar sus recursos de forma responsable, ética y justa. El Estado está obligado a generar las políticas sobre la Educación Superior y a elaborar las normas generales sobre la Educación Superior. No es extraño en el ambiente de hiper-normatividad que una tal postura se convierte en amenaza a la autonomía, y la reacción es mucho más fuerte para las Instituciones de Educación Superior que han hecho de la Educación Superior, una mercancía.

Más allá de la autonomía en su significado etimológico de dictarse su propia norma, existen otras formas de comprenderla como la lucha contra un pensamiento único, una universidad que se abre a otras epistemes, que se experimenta en la Ecología de Saberes. No dejarse arrollar solo por Occidente y su Ciencia, es una forma de ganar autonomía. Restringir nuestras universidades a los modelos occidentales es una cuestión de autonomía, una manera de convertir la autonomía no en el ejercicio de la libertad sino en dictadura de un universal parcial y ciego. La universidad fijada en la mirada hacia el Norte, no es una universidad autónoma. No existe autonomía cuando nos movemos en modelos pre-establecidos, únicos y absolutos. Quizás el problema ahora no sea la intromisión de la Iglesia en la Educación Superior, sino el mimetismo con el Norte.

La restricción de la autonomía a un asunto de dictarse su propia norma deja de lado asuntos trascendentes como la lucha contra un tipo de razón económica y pragmática que inunda la universidad desde finales del siglo XX. Ellas han ido adoptando diseños institucionales empresariales lo cual las viene convirtiendo en instituciones esquizofrénicas, como el Capitalismo mismo, con respecto al derecho a la educación y los servicios. La razón social de la universidad es anulada o pasa a un plano estrictamente marginal. Las universidades comenzarán a buscar el éxito como lo hace cualquier empresa, la ganancia es lo que importa, el enriquecimiento o la distinción personal. La lógica mercantil que genera la cultura del lucro, atiende solamente a la educación de los jóvenes en función de la demanda del mercado, “propuesta no sólo irracional sino despiadada”, diría Pablo González Casanova (2004, p. 18).

La autonomía no puede separarse de la defensa de la universidad pública, autónoma, laica y gratuita. No hacerlo es no defender el estado social y el respeto a las diferencias. Es debido a la creciente irracionalidad y agresividad de las políticas neoliberales que necesitamos profundizar en la autonomía universitaria, pues es ahí donde nos jugamos la independencia de la universidad. Las políticas del despojo de las riquezas naturales de nuestros pueblos, la desregulación y la privatización de los derechos laborales, la reducción de los salarios, la mercantilización y la privatización de lo educación, salud, vivienda, alimentación y seguridad social, son la base de la autonomía.

Las universidades requieren autonomía para confrontar las corrientes que pretenden esclavizar el pensamiento, criminalizar la movilidad de los trabajadores y los pueblos. La autonomía tiene para sí el derecho a la crítica fundada en datos evidentes y razonamientos coherentes. No se puede ser autónomo si no fortalecemos la cultura del conocimiento, el culto por la búsqueda de la verdad, realizando actos que vayan de acuerdo con la justicia y en coherencia con lo que decimos y profesamos.



La autonomía universitaria no puede ser un ejercicio que lo dejemos a la Filosofía Liberal para que lo resuelva. Preguntas como a las que nos desafía Pablo Gentile, son fundamentales. La pregunta ¿para qué sirve la universidad?, debe ir de la mano de otra pregunta: ¿A quiénes sirven las universidades? Si la pregunta fuera: ¿Qué universidad requerimos en el siglo XXI?, nos lleva a otra pregunta: ¿qué proyecto de sociedad pretendemos construir con nuestras universidades? (Gentili, 2008 p. 47).

En suma, no entenderíamos la autonomía universitaria si no fuera para construir conocimientos científicamente y socialmente transformadores. Necesitamos conocimientos que nos ayuden a comprender el mundo, a cambiarlo. Necesitamos la autonomía para imaginar un mundo mejor basado en el Buen Vivir. Tenemos que lograr que todo proyecto académico se convierta en un proyecto de vida, entre los otros y nosotros. El monismo metodológico y el sectarismo teórico son obstáculos que siempre van a impedir una comprensión crítica.

#### 4. Referencias

ANUIES. (2000). *La educación Superior en el siglo XXI*. México. D: F.: Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior.

Debord, G. (1988). *Comentarios sobre la sociedad del espectáculo*. Madrid: Anagrama.

Duby, G. (2001). *Año 1000, año 2000. La huella de nuestros miedos*. Barcelona: Andrés Bello.

Galarza, D. (2008). “¿La universidad en debate? Reflexiones a partir del análisis de los proyectos de Ley de Educación Superior presentados en la Cámara de Diputados”. En Mollis, M. (ed.) *Memorias de la Educación. A 50 años de Ciencias de la Educación en la UBA*. Buenos Aires: Editorial del CCC.

González, P. (2006). “La autonomía universitaria, hoy”. En *La Jornada*, 12 de octubre 2006.

Kerr, C. (1994). *Higher Education cannot escape History*. Nueva York: State University of New York: New York Press.

Mariátegui, J. (2008). “La reforma Universitaria. Ideología y reivindicaciones”. *Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano No. 5*. Buenos Aires: CLACSO.

Molina, G. (2001). *Gerardo Molina y la Universidad Nacional de Colombia*. Bogotá: Ediciones Universidad Nacional de Colombia.

Moncayo, V. (2004). *El Leviatán derrotado*. Bogotá: Norma.

Moncayo, V. (2005). *Universidad Nacional-Espacio Crítico*. Bogotá: Aurora.

Mollis, M. y Feldman, D. (1998). “Accountability without tenure?”. En Forest, J. (editor) *University Teaching, International Perspectives*. Nueva York/Londres: Garland Publishing Inc.

Mollis, M. (2003). “Un breve diagnóstico de las universidades argentinas: Identidades alteradas”. En Mollis, M. *Las universidades en América Latina: ¿Reformadas o alteradas? La cosmética del poder financiero*. Buenos Aires: CLACSO.

Mollis, M. (2006). “Geopolítica del saber: biografías recientes de las universidades latinoamericanas”. En Teichler, U (comp.) *Reformas de los modelos de la educación superior*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras –Universidad de Buenos Aires–/ Miño y Dávila Editores.

Mollis, M. (2007). “La educación superior en Argentina: balance de una década”. *Revista de*



*la Educación Superior*. Vol. XXXVI, No.142, abril-junio. México DF.

Negri, T. (1992) “*El siglo XX casi no ha existido*”. En *El País* (Babelia) 14 de marzo de 1992.

PROMEP. (1997). *Programa de Mejoramiento del Profesorado*. México, D.F.: Secretaría de Educación Pública.

Roca, D. (1942). “Palabras sobre los exámenes”. –*Revista del Instituto Pedagógico de la Escuela Normal Superior de Córdoba* (Córdoba) No.1, noviembre 1942.

Rosovsky, H. (1990). *The University. An owner's manual*. Nueva York/Londres: W. W. Norton Company.

Sader, E; Gentili, P; Aboites, H. (comp). (2008) *La reforma universitaria: desafíos y perspectivas noventa años después*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – CLACSO

Silva Herzog, J. (1974). *Una historia de la universidad de México y sus problemas*. México D.F.: Siglo XXI.

Tünnermann Bernheim, C. (2008). *90 años de la Reforma Universitaria de Córdoba (1918-2008)*. Managua: Editorial Hispamer.

UDUAL. (1954). *Acuerdos del Segundo Congreso Universitario y Primera Asamblea General de la Unión de Universidades Latinoamericanas*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria